

# Capítulo 122 - - Transmutación Práctica - Una Guía Esencial sobre Magia [Libros 1-4, Actualización de Julio 3]

- Capítulo 122 - - Transmutación Práctica - Una Guía Esencial sobre Magia [Libros 1-4, Actualización de Julio 3]

# Capítulo 122 - - Transmutación Práctica - Una Guía Esencial sobre Magia [Libros 1-4, Actualización de Julio 3]

Sebastián

Día 1, mes 3, lunes, 14:15 horas.

El profesor Lacer observaba con intensidad su aula. “Aunque puedan sentirse tentados a distraerse, harían bien en dedicar toda su atención a mí y a esta clase. Quien no lo haga enfrentará... consecuencias.” Algunos estudiantes no guardaron silencio inmediatamente al entrar, lo que despertó su ira, pero ninguno fue lo bastante insensato para cuestionar qué exactamente quería decir con “consecuencias.”

Sebastián agradeció que al menos por los noventa minutos de esta clase no hubiera miradas ni susurros, al menos por ahora.

“Pasamos a la última práctica del período,” anunció el profesor Lacer, “pero empezaremos con una última oportunidad para que muestren su progreso con la práctica anterior. Para aquellos que están en riesgo de reprobación, más vale que hayan mejorado durante el fin de semana. Comiencen a lanzar sus conjuros de ilusión. Yo recorreré entre ustedes y tomaré nota.”

Sebastián apuró a dibujar en su escritorio las inscripciones de su conjuro minimalista. Muchos de los otros alumnos colocaron un componente que usarían como referencia. Sebastián no, porque toda la información sobre cada detalle que manifestaría residía en su mente.

Cerrando los ojos, tomó varias respiraciones tranquilizantes y empezó a enfocar su Voluntad, revisando los procesos del hechizo, absorbiendo la luz del Círculo de Sacrificio y modelándola a su voluntad dentro del Círculo interior. Se concentró en la ilusión que quería crear, intentando solidificar cada detalle con extrema claridad, hasta que la imagen en su mente fue tan sólida como la realidad.

Abrió los ojos y lanzó el conjuro; su Voluntad, como una tenaza, exprimía cada gota de poder y control del Círculo de Sacrificio, que se convirtió en una cúpula negra de vacío absoluto. Si su cerebro fuera un músculo, estaría temblando por la tensión de la carga que soportaba, justo al límite de sus capacidades.

En el Círculo principal, apareció en el aire un pequeño pez, brillante y elegante. Había pasado mucho tiempo practicando este hechizo en la Menajería, agazapada junto a uno de los estanques de peces dorados, hasta memorizar sus diminutas formas acuáticas. Sus cuerpos, que parecían hechos de metales preciosos pulidos a brillo y nada tenían que ver con sus primos carpidos comunes, eran un excelente ejemplo para demostrar un dominio sólido de la reflexión. Movi6 un poco la cabeza para ver el pez desde diferentes ángulos, asegurándose de que luciera correcto desde todos los lados. El pez parpadeó y se apagó un poco, pues incluso ese leve movimiento interfería con su concentración.

Se recostó, sosteniendo la ilusión hasta que la tensión disminuyó un poco y su agarre mental se fortaleció. Luego, lentamente, guió al pez a moverse, nadando lentamente en el aire. Se sumergió tanto en la concentración que ni siquiera se dio cuenta cuando el profesor Lacer pasó junto a ella.

“Falta una configuración o un fondo que ancle a la criatura ilusoria en la realidad,” susurró, con voz suave.

El pez parpadeó y volvió a apagarse, y ella frunció el ceño, con el sudor perlándole las sienes y la respiración agitada, mientras volvía a imponer claridad en la ilusión.

“Tus sombras son imperfectas, demasiado planas, y el reflejo en las escamas parece artificioso. Pero la translucidez de las aletas es un buen detalle, y la imagen ya se acerca a la realidad. Ya he visto suficiente.”

Con un estremecimiento, ella soltó el hechizo, liberando el puño que apretaba su Conducto prestado y levantando la vista hacia él.

Él le regaló la más leve expresión de una sonrisa. “Una mejora notable respecto a tus primeros intentos, y un trabajo impresionante para una estudiante de primer curso. Una hazaña digna de mi aprendiz.”

Ella sintió como si un pequeño sol hubiera florecido en su pecho, calentándola mientras arrasaba con su cansancio y frustración, y no pudo evitar esbozar la enorme sonrisa que devolvió.

“Como prometí, por una imagen tridimensional aceptable creada con imaginación, te otorgo cinco puntos de contribución. Por la adición del movimiento, otros diez. Pásame después de clase.” Antes de que pudiera responder, él ya se había apartado.

Desde el escritorio a su lado, Damien frunció el ceño ante su propia ilusión, que luchaba por mantenerse en tres dimensiones y con aspecto sólido, aunque le valió dos puntos de contribución. Cuando el Profesor Lacer se movió, Damien hizo una mueca, lanzándole a Sebastien un pulgar hacia arriba de reojo.

Ana ni siquiera intentó las versiones más difíciles del ejercicio, pero su copia tridimensional de una piña de referencia estuvo inmaculada, y aún así recibió una aprobación del profesor Lacer.

Cuando recorrió toda la aula, el profesor Lacer volvió al frente, donde su pluma había estado garabateando de forma autónoma todas las notas necesarias, y se recargó en su escritorio. “El último ejercicio es el que normalmente presenta mayores dificultades para los estudiantes. Como podemos anticipar la distracción que traerán los exámenes de fin de trimestre y las exposiciones, os aconsejo dedicarle tiempo y esfuerzo cuanto antes. Ya hemos trabajado anteriormente con transmutación, así como con los lugares donde transmutación y transmogrificación pueden converger y fusionarse. Durante lo que resta del trimestre, esta clase se centrará únicamente en familiarizarse con la transmogrificación práctica.”

Se volvió para sacar una caja de uno de los cajones de su escritorio. En respuesta a un pequeño gesto de su mano, un bastón de cera negra flotó libremente de la caja. Lo guió para dibujar un círculo grueso en el suelo de piedra, junto con unos círculos complementarios, pero como siempre, sin ninguna palabra escrita. Colocó un núcleo de bestia en uno de los círculos y un frasco con alas de mariposa de un azul brillante en otro. “Cuando piensas en la transmogrificación, y especialmente en los hechizos de transmogrificación de lanzamiento libre, puede venir a la mente efectos visuales impresionantes y dramáticos.” Dentro del círculo cobró vida una mini tormenta de nieve, cuyas nubes se retorcían mostrando rostros cambiantes llenos de ira y miedo. Con una ráfaga de viento, la nieve salió disparada del círculo y empolvó las primeras filas de estudiantes, incluida Sebastien.

Ella observó uno de los copos derretirse contra la piel de su antebrazo, creando con el hielo fundido un rostro que gritaba y la miraba suplicante.

El profesor Lacer dejó el hechizo de la tormenta de nieve y reemplazó el frasco con alas de mariposa por una ciruela de un brillante color púrpura, con piel brillante y tentadora, aún con una hoja verde brillante unida al tallo. “Piensas en las cosas asombrosas que los taumaturgos logran con componentes mágicos o componentes imbuídos con la energía de uno de los Planos Elementales.” Una cinta de luz dorada emergió de la ciruela, cantando con una voz que era a la vez coral y de instrumento de cuerda, pero toda ella llena de encantamiento.

Durante unos momentos, Sebastien no deseaba nada más que consumir ese sonido y la ciruela que lo había generado. Tenía suficiente sentido y autocontrol para contenerse incluso bajo los efectos de la música, pero algunos otros estudiantes se levantaron de sus mesas y avanzaron antes de que el profesor Lacer terminara el hechizo.

Ellos fruncieron el ceño y, avergonzados, se apresuraron a regresar a sus asientos. Él devolvió la ciruela a la caja y sacó una gran concha de mar en un tono rosa pálido y naranja intenso, como un atardecer. “Pero los componentes mágicos pueden convertirse en una muleta, en un mal hábito, como la eficiencia en tus hechizos o depender únicamente de núcleos de fuego y bestias como fuentes de energía. Para un taumaturgo fuerte, bien educado y mentalmente ágil, incluso los componentes mundanos pueden darte acceso a una variedad de efectos mágicos”.

Él hizo un gesto despreocupado hacia la pizarra, donde un trozo de yeso se levantó y dibujó un pentágono. “Quizá hayan oído decir que las ideas o conceptos son como gotas de rocío sobre una telaraña. Desencadenar uno puede generar vibraciones que activan otro, o una docena más, de manera que podría parecer aleatoria, pero en realidad se basa en la lógica compleja de las asociaciones”.

Sebastián había visto muchos hechizos simples de transmogrificación en la clase de Ciencia Simpática de Pecanty, mientras ella demostraba cosas relacionadas con el poema o la obra que estaban estudiando ese día. También había realizado algunos por su cuenta en Magia Moderna, como cambiar colores, cerrar una puerta usando un nudo de cuero como componente y, más recientemente, un hechizo de agudeza, que aumentaba la nitidez de un componente para dar un filo temporal a un cuchillo soso. A pesar de su cautela y confusión respecto a la materia enseñada por Pecanty, estaba emocionada por profundizar más. La transmogrificación podía hacer cosas que la transmutación aún no podía, y con suficiente destreza era el arte más capaz de desarrollar aún más los hechizos de sueño sin sueños y de sueño proxy.

“Las asociaciones de primer orden son las más evidentes, y a menudo las más fáciles de usar en transmogrificación. Exploreemos las opciones que este conchero mundano puede ofrecer, para una mente y una Voluntad adecuadas”. El profesor Lacer levantó la concha para que la vieran, luego la colocó en el Círculo de componentes y finalmente arrojó un trozo de tela blanca en el Círculo central. “Podría usar transmogrificación para tomar el gradiente exacto de color de la concha, por ejemplo, y aplicarlo a un hermoso vestido de gala”.

La tela mostró de inmediato un hermoso tono de rosa anaranjado propio de un atardecer, y el profesor Lacer la levantó para mostrarla a la clase. La apartó antes de sacar un frasco grande de tierra y colocarlo en el centro en su lugar. “O bien, podríamos usar la concha, que está formada por excretas de carbonato de calcio casi puro, para ajustar las propiedades de esta tierra. Como ambos hechizos usan transmogrificación duplicativa para copiar las propiedades físicas —una hazaña que también puede realizarse con transmutación—, estos efectos no necesariamente desaparecen tan pronto como el lanzador pierde concentración”. Recogió el frasco de tierra, que ahora estaba de un color blanco pálido. “Y así, este carbonato de calcio puede usarse en jabones, o quemarse y mezclarse con otras sustancias para crear cemento”.

Se volvió hacia la pizarra detrás de él. Dentro del pentágono estaba escrito “Concha de concha”, y cada una de las cinco esquinas tenía una nota adjunta con efectos simples de hechizos que se podían extraer de ella.

“Las transmogrificaciones duplicativas no son los únicos efectos de primer orden. Si esta fuera una concha de nautilo, con su espiral en expansión, la referencia a la secuencia de Fibonacci puede ser útil en divinaciones complejas relacionadas con ciertos tipos de predicciones. Si la cangrejo, el caracol o el molusco que vivía allí todavía está vivo y fue removido recientemente, se podría usar la concha en una adivinación para encontrar a la criatura. Incluso, la concha podría ser una sencilla representación del mar en sí, en combinación con otros componentes”.

Él volvió a colocar el largo de tela de colores en el Círculo. “Las asociaciones de segundo orden son algo más conceptuales, menos concretas. La concha podría usarse para conferir a un hermoso

vestido de baile un hechizo que haga que su falda ondule como las olas del mar en la playa.” La tela se onduló sugestivamente, pero quedó quieta cuando el profesor Lacer lanzó y deshizo el hechizo. “Sin anclar este encantamiento a la tela con arreglos de hechizos bordados, el efecto no durará sin mi Voluntad, porque este hechizo no altera ninguna propiedad física, simplemente imbuye al objetivo con un concepto. Ese concepto no está intrínsecamente ligado a la tela mediante un ritual para cambiar su naturaleza mágica, sino que se mantiene temporalmente a través de un hechizo activamente lanzado.”

El frasco de carbonato de calcio volvió a aparecer, esta vez vertido en el Círculo. “La concha es utilizada como una trompeta, y si la sostienes contra tu oído, las leyendas populares dicen que puedes escuchar la corriente del mar de donde nació, convirtiéndola en un componente aceptable para hechizos que envían o incluso almacenan mensajes. Otras asociaciones de segundo orden serían un escudo, armadura o refugio. Un hogar.” La materia en partículas comenzó a moverse, formando primero una cúpula que vagamente se asemejaba a la concha, donde se estableció por un momento. “Aquí tenemos un refugio de emergencia, muy relacionado con el componente fuente,” dijo el profesor Lacer. La materia de la cúpula blanca volvió a fluir, formando cuatro paredes, un techo abovedado con una chimenea y una puerta. La materia se asentó, adquiriendo un tono casi perlado, como el interior de una concha. “Y uno menos estrechamente asociado, pero aún así un refugio. Ahora, se podría hacer algo similar solo con transmutación, si se tiene el conocimiento y el poder, pero sería más difícil mantener la estabilidad estructural y tal grosor en las paredes, lo que permite a un hechicero crear una estructura más grande con menos energía. Este uso de la transmogrificación es superior en otras situaciones hipotéticas también. Considera una situación en la que no tienes una abundancia de materiales de construcción o cuando fuerzas ambientales exigen trabajo rápido.”

Sebastián había visto un hechizo similar lanzado por un estudiante de un nivel superior a principios de ese año, con el cual usaron una casa modelo como componente para moldear nieve. Eso había sido interesante, pero esto era aún más cautivador.

La casa onduló y se convirtió en una forma pequeña, parecida a un canoe, y el profesor Lacer continuó. “Usar transmutación para solidificar partículas en medio del océano abierto sería mucho más difícil, ya que el agua tiende a convertir tu tierra en barro y arrastrarla. La transmogrificación te permite acelerar el proceso de conjuro y, usando la concha como plantilla, elimina la necesidad de concentrarse y moldear una estructura molecular que sea impermeable al agua.” El bote se deshizo, encogiéndose de nuevo hasta convertirse en un montón de polvo blanco que luego flotó hacia arriba y volvió a la jarra por sí mismo.

El profesor Lacer volvió a dirigirse a la pizarra, y líneas se extendieron desde el pentágono, formando una segunda capa de efectos mágicos. La red comenzaba a tomar forma. “Ahora, para las asociaciones de tercer orden. Son aún más vagas conceptualmente, menos ancladas a la realidad de la concha y más a las ideas que la rodean.”

Su voz se volvió más suave, más susurrante, como si acariciara las palabras a medida que salían de sus labios. “La creación de una concha es un esfuerzo acumulativo de pequeños pasos que construyen algo mayor con el tiempo. De esta manera, la concha es útil para estabilizar proyectos mágicos que no pueden terminarse de una vez, sino que requieren una base sólida sobre la que

futuros avances puedan sustentarse.”

La concha es una protección para su habitante, pero también una carga que deben llevar siempre consigo, pesando sobre ellos. Ha sido utilizada en hechizos que permiten a un protector o benefactor compartir una maldición—y así debilitarla—con quienes están bajo su cuidado. Como el benefactor añade un valor importante a la vida del beneficiario, idealmente alguna forma de protección, este puede asumir parte de la carga para seguir recibiendo protección de la persona maldita.

“La concha es una barrera para una criatura vulnerable. Molida, se emplea en amaldas para proteger a bebés y niños pequeños contra daños. Algunos sanadores mentales sugieren que podrían ser útiles en hechizos para calmar a quienes son excesivamente receptivos a los estímulos. Y finalmente, como contienen el supuesto eco del mar, pueden usarse en la adivinación, para captar un eco de lo que una vez fue, o incluso del eco de lo que está por venir.”

Sebastián estremeció al sentir cómo un escalofrío recorrió su espalda y brazos al escuchar esas palabras en la voz del profesor Lacer. Él entendía la atracción irresistible de la magia poderosa y había en su voz un hambre que resonaba en un ansia voraz en lo más profundo de ella. Algún día, ella dominaría todo ese conocimiento, ese poder, y más todavía.

La mirada del profesor Lacer se concentró hacia adentro, y mientras extendía su brazo en un amplio movimiento hacia la clase, ella creyó percibir un leve destello de brillo proveniente del Círculo y del núcleo de bestia.

La concha se desintegró, pero aún mientras ella fruncía el ceño, intentando entender qué acababa de suceder, se dio cuenta de que sería mejor analizarlo desde fuera.

Damián extendió la mano y tomó su brazo. “No es seguro. Tenemos que irnos,” dijo con urgencia.

“¿Ya terminó la clase?” murmuró Ana, recogiendo su bolso y preparándose para guardar sus materiales de notas.

Algunos estudiantes ya salían por la puerta, sin siquiera preocuparse por recoger sus pertenencias.

Sebastián frunció el ceño con más intensidad, mirando a su alrededor confundida. Definitivamente necesitaba irse, pero... ¿por qué? Miró al profesor Lacer, instintivamente buscando apoyo en su presencia, y lo encontró con un ceño profundo de concentración, con las tensas músculos de la mandíbula y las fosas nasales enrojecidas por la tensión. Él estaba lanzando alguna clase de hechizo.

‘¿Un hechizo para protegernos?’ se preguntó. Instintivamente sabía que eso no era cierto. A medida que más estudiantes abandonaban la sala y Damián tironeaba impacientemente de su brazo otra vez, ella comprendió. ‘No. Algo para hacernos salir.’

En cuanto lo entendió, activó su Voluntad como si estuviera lanzando un contrahechizo, haciendo circular mentalmente la fuerza efímera por su cuerpo y mente, atrapando sus pensamientos y emociones, y aplicando una luz de escrutinio sobre ellos. “Vuelvan a sentarse,” ordenó a Damián y

a Ana. Su voz era firme y autoritaria, sin aceptar argumentos, tal como su Voluntad no permitía que la realidad del mundo discutiera sus órdenes.

Ellos dudaron, aunque Damián bajó medio la cabeza como para obedecerla, con el rostro distorsionado por la confusión.

“No necesitamos irnos,” continuó Sebastián. “El profesor Lacer está lanzando algún tipo de hechizo de compulsión usando la concha.” Sus ojos se cruzaron con los de ambos. “Sería muy vergonzoso ser tan débil de voluntad como para abandonar la sala, ¿no creen?”

Ambos volvieron a sentarse, y Ana, con obstinación, volvió a desempacar sus cosas, apretando la mandíbula y mirando con furia cada objeto, como si le hubiera ofendido personalmente.

No fueron los únicos que resistieron la compulsión, y Sebastián observó que Nunchkin apenas parecía molestado, reposando cómodamente con los brazos cruzados sobre su pecho.

Finalmente, cuando aproximadamente la mitad de los estudiantes habían llegado al pasillo, donde parecían estar deambulando confundidos, el profesor Lacer pudo la magia. “Una cáscara vacía es una casa abandonada,” declaró en voz alta y con contundencia, de modo que todos pudieran oírle. “Y puede ser utilizada tanto en un hechizo como en una maldición destinada a sacar a las personas de su hogar. El hechizo temporal, y la maldición de manera permanente y a menudo maliciosa.”

Mientras los estudiantes regresaban y retomaban sus lugares, con vergüenza bajo la mirada crítica del profesor Lacer, él continuó. “Una cáscara como esta puede incluso ser utilizada como uno de los componentes en una maldición más necia. Así como la carne del habitante abandona la cáscara, también se puede forzar al alma a abandonar el cuerpo, creando así una muerte misteriosa.”

Damien se inclinó hacia Sebastien, cubriéndose la boca para susurrar. “¡Yo leí eso! ¡Aberford Thorndyke resuelve un asesinato misterioso de un capitán de faro que practicaba magia de sangre!”

Los pensamientos de Sebastien se quedaron atrapados en la referencia a la magia de sangre. ‘¿No caen los hechizos de compulsión bajo esa categoría? El profesor Lacer acaba de quitar la voluntad libre de toda una clase de seres conscientes.’

Al parecer, ella no fue la única en hacer esa conexión, ya que una chica al otro lado de la sala levantó la mano y preguntó esa misma cuestión, con tono pedante y más que un poco desaprobador.

“Hay excepciones a cada regla,” dijo el profesor Lacer. “Algunos de los hechizos más suaves, que técnicamente pueden encajar en las categorías amplias que abarcan la magia de sangre, permanecen legales por su inofensividad o utilidad. Además, ciertos profesionales pueden obtener licencias para lanzar hechizos necesarios o grupos de hechizos, de la misma manera que se obtiene un permiso para portar un artefacto de batalla fuera del ejército o del empleo en las fuerzas policiales. Este hechizo en particular se usa con frecuencia para desalojar edificios en poco tiempo, en caso de incendio u otro peligro. Es suave, no deja efectos duraderos y no causa trauma.

Les aseguro que tengo la licencia para lanzarlo.” Ella le lanzó una mirada cortante, ligeramente molesta y con cierto desprecio, y la chica se encogió en su asiento. Sebastien no necesitaba más pruebas de que el profesor Lacer había sido alguna vez parte de la Guardia Roja, no después de la manera en que había interactuado con ellos frente a ella, pero imaginó que también podía ser un hechizo útil para evacuar a las personas durante eventos de magia descontrolada. Justo el tipo de cosa que podrían tener razón para usar.

Se volvió hacia la pizarra, agregando un tercer y último nivel a la red pentagonal. “Las asociaciones de orden cuarta son peligrosas, incluso para mí, y están fuera de la jurisdicción de esta clase,” dijo el profesor Lacer, rechazando la interrupción. “Ahora, respecto al ejercicio que realizarán. A diferencia de los anteriores en este período, donde cada uno de ustedes pudo haber lanzado variaciones leves de los hechizos o intentado versiones avanzadas, cada estudiante lanzará su propio hechizo único. Pero todos usarán un solo componente: una hoja de otoño caída. Tengo una colección en la caja de mi escritorio. Primero, tendrán quince minutos para brainstormear una lista de todos los hechizos basados en transmogrificación que puedan lanzar usando como único componente una hoja de otoño, clasificada según la cercanía de la asociación. Estas listas me las entregarán para su evaluación. Luego, deberán escoger un hechizo de entre un conjunto de matrices de hechizos preparadas, las cuales he confirmado que son seguras para lanzar.” El profesor Lacer regresó a su escritorio, donde sacó una pila de papeles, cada uno con una matriz de hechizos e instrucciones. “Empiecen.”

Sebastián se apresuró a etiquetar un papel con tres columnas. Las asociaciones de primer orden eran las más evidentes, y ella garabateó media docena con facilidad. Pero las asociaciones de segundo y, especialmente, de tercer orden se volvieron rápidamente más difíciles, y en ocasiones le resultaba complicado saber bajo qué categoría encajaría un determinado hechizo.

Cuando preguntó al respecto, Ana respondió: “No creo que exista una delimitación clara entre los niveles. Mucho de la transmogrificación no está definido con precisión.”

“Confía en tu intuición,” coincidió Damien, demasiado ocupado garabateando para levantar la vista de su papel.

Al terminar los quince minutos, la profesora Lacer había colocado en las paredes del aula casi un centenar de arreglos de hechizos, y Sebastián había anotado menos de treinta hechizos posibles, cada idea surgiendo con menor rapidez que la anterior. Recordando la clase del profesor Pecanty, había logrado idear un par de asociaciones de tercer orden adicionales basadas en mitos y relatos donde las hojas tenían un papel destacado, pero claramente le faltaba una gran cantidad de posibles correlaciones. Ni siquiera había ideado tantas opciones como Damien y Ana. Su única consolación era que Nunchkin también parecía tener problemas con la tarea.

Entregaron sus papeles y luego comenzaron a explorar los arreglos de hechizos en la pared.

Cuando la profesora Lacer habló, su voz se escuchó sobre el ruido de su movimiento y murmuraciones dispersas. “Elegirán un ejercicio, que practicarán hasta el final del curso. Su objetivo será tomar el arreglo inicial, y mediante práctica y dominio, reducirlo lo más posible conservando el efecto más sólido que puedan. Les recomiendo que elijan un hechizo que esté a su

alcance, considerando su nivel de habilidad y cuánto tiempo podrán dedicarle hasta el final del curso. La ambición es una virtud para los taumaturgos, pero también lo es la autoconciencia.”

Mientras revisaba los arreglos de hechizos procurando no chocar con los demás estudiantes, Sebasthién notó que muchos eran variaciones sutiles de otros, incluso ideas que ella misma había tenido. Las hojas de otoño podían servir en hechizos relacionados con la conexión al aire frío del invierno venidero, la transformación, la metamorfosis y la putrefacción. Sin embargo, algunos eran novedosos y sorprendentes, como el hechizo de tercer orden basado en la idea de que las hojas eran para los árboles como las plumas para un ave. Ella supo de inmediato que ese no era un buen hechizo para ella, porque ese concepto no se asentaba con facilidad en su pensamiento, como esa pieza de un rompecabezas que no logra encajar del todo.

Casi de inmediato supo qué ejercicio sería el que modificaría, al desprenderlo de la pared para adoptarlo como propio. Era un concepto de tercer orden, y esperaba que encajara con todo el trabajo que había estado haciendo para prepararse para la exhibición de fin de curso. Una hoja de otoño había almacenado toda la luz que absorbió mediante la fotosíntesis. Con la mentalidad adecuada, esa luz podría ser liberada nuevamente.

Aún quedaba algo de tiempo hasta que terminara la clase, así que, tras explorar los arreglos restantes en la pared para ver en qué había fallado su imaginación, Sebasthién tomó una hoja al azar del cajón del profesor Lacer, regresó a su escritorio y copió meticulosamente el complejo y detallado arreglo de hechizo del papel a la círculo tallado en la superficie del escritorio. Usando su pequeña linterna protegida, que mantenía cerrada para no ver la luz de la llama ni dibujar en ella accidentalmente, calming su mente, intentó lanzar el hechizo.

La magia no era exactamente descontrolada, pero tampoco era sumisa, y parecía como si ella intentara soplar una burbuja con alquitrán a temperatura ambiente mientras canalizaba energía a través del aparato y trataba de extraer la luz almacenada del follaje de un tono naranja marrón, ligeramente arrugado. Se detuvo, tranquilizó sus pensamientos y procuró mejorar la claridad de su Voluntad, luego lo intentó de nuevo. Para cuando terminó la clase, pensó que casi lograba que el follaje emitiera un resplandor, aunque más parecía un parpadeo, y antes de poder asegurarlo, sonó la campana que indicaba el fin de la lección.

Como había solicitado el Profesor Lacer, Sebastien se acercó a su escritorio antes de salir para recoger su resguardo de puntos de contribución. Atendió primero a los demás estudiantes que habían obtenido puntos, y luego se volvió hacia ella. Se recostó contra su escritorio, evaluándola con la mirada, siguiendo desde sus dedos hasta su ropa, las ojeras y la tensión en las comisuras de sus labios. “¿Encuentras que tus clases te exigen demasiado, con todo lo que ha ocurrido últimamente?”

‘¿Es esa una pregunta trampa?’, se preguntó. Pero sólo respondió: “No, no más de lo habitual.”

“¿Cómo vas avanzando con los ejercicios auxiliares que te asigné al inicio del período?”

Ella se tensó. “Los he estado siguiendo. Aún no he comenzado el ejercicio final, pero he avanzado en ellos al mismo ritmo que en clase.”

Él asintió con gravedad. “Creo que las instrucciones que dejé dicen que debes desarrollar tú misma un hechizo de transmogrificación, pero si prefieres, puedes escoger otro hechizo que utilice la hoja de una forma diferente y emplearlo como ejercicio auxiliar final en su lugar. Esto te daría algo más de tiempo libre.”

“Bueno...” ¿Estaba mostrando signos de que le costaba mantenerse al día con la carga de trabajo?

Sus labios se curvaron sutilmente por su evidente confusión, lo suficientemente discreto como para que algunos no lo notaran. “Ese tiempo adicional podría emplearse en tomar una lección privada adicional conmigo. A pesar de tu cuestionable capacidad de decisión y cierta mediocridad general en la vida, has demostrado una ética de trabajo aceptable, una curiosidad admirable y un manejo hábil de los conceptos y el control de tu Voluntad.”

Sebastien quedó atónito.

“Otros profesores también me han dado informes positivos sobre tu rendimiento en sus clases, aunque el Maestro Fekten lamenta tu ineptitud con los movimientos complejos de pies.” Su sonrisa se amplió ligeramente. “Si deseas, y si tienes el tiempo y las energías para ello, creo que estarías lista para uno de los ejercicios preparatorios en aumento de hechizos, que puede ser una base útil para abordar el lanzamiento libre.”

Sebastien parpadeó dos veces, sus palabras explotando en su mente como un relámpago y dejándola momentáneamente sin palabras. Estaba demasiado sorprendida para sentirse feliz, al menos por unos segundos, y luego la euforia recorrió su cuerpo con una intensidad tan grande que pensó que sus ojos podrían comenzar a conmovirse con lágrimas. Inspiró profundamente, solo entonces consciente de que había dejado de respirar por un momento largo, y luego exhaló resignada, flexionando sus dedos y encajando sus hombros mientras reprimía con fuerza la ola de emociones que la invadía. “Me interesa eso. Seguro que puedo hacer tiempo.”

“Practica durante toda la semana los ejercicios de transmogrificación. Si crees que puedes manejarlo, pásate por mi oficina el domingo por la mañana, alrededor de las nueve.”

La voz de Sebastien se quebró al intentar hablar, y tuvo que tragar y aclararse la garganta. “Yo—estaré allí.”

“Lo espero con entusiasmo. Eso es todo.” La despidió con un gesto de asentimiento.

Sebastien no estaba completamente segura de cómo logró salir del aula, y no fue hasta que se topó con Damien y Ana, quienes la aguardaban junto a las puertas de la Ciudadela más cercanas a la biblioteca, que volvió a la realidad.

Al explicar lo que el profesor Lacer había mencionado, Damien se puso de un rojo brillante y se erguió como un gallo. “¿Tutorización privada? ¡He estado haciendo los ejercicios adicionales, igual que tú! ¿Por qué no me mencionó nada de esto? ¿Está intentando excluirme? Quizá no sea la reencarnación de Myrddin, pero seguro puedo dominar uno o dos hechizos extra para practicar. ¡Soy al menos un genio uno en cien!”

Ana soltó una carcajada contenida. “¿Uno en cien? Eso no parece tan impresionante...”

Damien, si era posible, se puso aún más rojizo, y sin decir otra palabra, se alejó en la dirección de donde había llegado Sebastien, listo para tener una charla directa con su profesor.

Sebastien y Ana se dirigieron a la biblioteca, donde Sebastien dedicó un tiempo a investigar frenéticamente sobre la fotosíntesis, intentando mejorar su destreza en el ejercicio de transmogrificación.

Damien nunca apareció.

—Debe estar enfadado —dijo Ana con sabiduría—. Si tuviera lo que quisiera, estaría aquí pavoneándose con ello.

Ana parecía pensar que Damien actuaba de manera tonta, pero Sebastien podía comprenderla. Si Damien fuera quien recibiera clases particulares de hechizo libre por parte de Thaddeus Lacer, ella *Would* sentir una profunda envidia. Por supuesto, habría hecho lo que fuera necesario para que Damien le compartiera lo aprendido, incluso si el profesor Lacer se negara a tutorarla directamente.

No fue hasta la medianoche, cuando la protección que había puesto en su reloj vibró para despertarla de la primera sesión de sueño antes de que las pesadillas tomaran el control, que decidió volver a intentar lanzar el hechizo de transmogrificación con la mente fresca tras dormir.

De forma impulsiva, sacó el anillo de su madre —y el Conducto— que había escondido junto a un trozo de cuerda Aberrante en la esquina protegida bajo el suelo. Algo se sintió extraño al canalizar la magia, el hechizo pareció rebelarse, rígido y lento. Bajo la débil luz de su lámpara, fue más fácil observar el leve resplandor que se formó en la hoja cuando empezaba a tener éxito.

Y entonces, el Conducto transparente colocado en el anillo de su madre se fragmentó.

La magia reaccionó de forma descontrolada, retorciéndose y saltando como un caballo salvaje, casi liberándose del control de Sebastien.

Inhalando un suspiro entre siseos, Sebastien reaccionó por puro instinto, transfiriendo la presión y el flujo de energía al Conducto de zafiro negro que presionaba contra su costado. Aunque tuvo que esforzarse para concentrarse, a pesar del shock que aturdía su mente consciente, sostuvo la magia durante varios latidos largos y tensos del corazón.

Luego, con cuidado, temerosa de herir su Voluntad, liberó el hechizo.

Su respiración contenida expiró con un estremecimiento entre los labios apretados, y sus manos comenzaron a temblar mientras miraba los fragmentos claros en su mano.